

REFLEXIONES EN TORNO AL SENTIDO DE LA HISPANIDAD

Siempre he pensado que en el meollo del debate sobre el ser de España y, por ende, de la Hispanidad, subyace la cuestión religiosa. Sólo así se explican muchas de las circunstancias y de las posiciones que han ido conformando este multiseccular debate, que sin duda alcanza cotas más profundas que las de una discusión de ámbito meramente político.

¿Cuál puede ser entonces el origen de esta polémica, a veces agria?

Para responder debemos antes considerar que toda nación, y toda cultura, se fundamenta en una religión (o anti-religión, como es el caso del ateísmo marxista). Y que la civilización hispánica ha sido, durante siglos, el mayor logro civilizatorio católico mundial, ocurrido además, en un momento en el que la unidad católica europea medieval se rompía por el luteranismo, el anglicanismo y el calvinismo protestantes.

Como consecuencia de esta ruptura, España era el enemigo a batir por las potencias protestantes. Enemigo a batir no sólo con las armas, sino también (y a veces principalmente), con las ideas, sirviéndose para ello de todo tipo de infundios y propaganda falsaria. Es importante destacar que, casi coincidiendo con la ruptura protestante, surgió la imprenta en Alemania, y que los enemigos de la Iglesia atacaban con igual saña al santo Padre como a España y su acción en América. Precisamente porque España era la punta de lanza de las naciones católicas en el mundo. Y así es como cobró fuerza la Leyenda Negra antiespañola, muy viva y activa aún en nuestros días.

Después del protestantismo, la Francia revolucionaria se unirá con auténtico fervor a esta labor denigratoria de todo lo hispano (cuando digo España, hispano, español, me refiero a lo mismo, pues a pesar de que la propia leyenda negra antiespañola ha querido hacernos creer que España tuvo colonias en América, no fue así. La América española y sus habitantes fueron desde el principio tan españoles como los nacidos en Madrid o en cualquier punto de la península ibérica, Baleares o Canarias.)

¿Por qué se unió Francia a esta causa abyecta? Porque la Francia revolucionaria era atea y masónica, y odiaba a España, simplemente por ejercer y defender su catolicismo. Ahí está el dibujante Theodore de Bry, inventándose gratuitamente torturas y graves desmanes que atribuía sin pudor a los españoles. Es famoso su cuadro en donde un español mata a golpes contra un árbol a un bebé americano, todo fruto de su calenturienta imaginación. Pero que, con ayuda de la imprenta, circuló por toda Europa, formando parte del imaginario colectivo hasta nuestros días. No olvidemos que aquellos pasquines y libelos eran la televisión y el internet de la época.

Y así llegamos al presente, en el que en la propia España y en Hispanoamérica encontramos a muchos enemigos de España y de su labor civilizadora en América. ¿Por qué lo son? Algunos porque han sido engañados y adoctrinados desde pequeños. Otros, porque odian la catolicidad de la cultura hispánica. Les gustaría que fuésemos más parecidos a los países protestantes, más “abiertos”, “más liberales”, según ellos. Sin saber (por efecto de la propaganda de siglos) que la verdadera intolerancia se dio en los países protestantes, y que la archidifamada y caricaturizada inquisición española (uno de los ejes de la leyenda negra

antiespañola) fue una institución que sin complejos podemos calificar de ejemplar para la época, sobre todo si se compara con las brutales inquisiciones protestantes de aquellos siglos.

Por supuesto, todas estas afirmaciones pueden y deben ser matizadas, y existen excepciones. Pero en un artículo de esta extensión no es posible atender a la casuística, debemos ir a la esencia.

Cuando el prusiano y luterano Alexander von Humboldt visitó Hispanoamérica (conoció de primera mano las actuales Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, y Méjico), quedó tan profundamente impresionado por lo que vio, que dejó escrito que en ningún lugar del mundo había conocido una sociedad tan próspera y feliz.

Esto era a principios del siglo XIX. ¿Qué ha pasado desde entonces, para que en tan poco tiempo todo esto se haya olvidado y la acción española sea vista como un desastre abominable?

Pues lo dicho al principio: la guerra es religiosa y cultural, y los enemigos de la fe católica atacan la labor civilizadora de España para denigrar al catolicismo.

Así, hacen también todo lo posible por borrar la multiseccular presencia española en Estados Unidos. Muchos lectores se asombrarían si se les dijera que casi el 80% de los actuales Estados Unidos, incluida Alaska, han sido españoles en algún momento de la historia. Y que el primer idioma europeo que se habló en Norteamérica fue el español, y que Washington manifestó repetidas veces y dejó por escrito que mientras España no entrara a ayudarles en su guerra de independencia, los Estados Unidos jamás conseguirían separarse de Gran Bretaña. Y sin embargo, hoy todo el mundo piensa que la verdadera ayuda la recibieron de Francia, y muy pocos saben de la intervención de España, que fue sin duda superior, y mucho más decisiva.

La ciudad más antigua de los Estados Unidos, San Agustín de la Florida, fue fundada nada menos que en 1565 por Méndez de Avilés.

Y, sin embargo, Hollywood jamás habla de esto, ni de Blas de Lezo, ni de Legazpi, ni de Elcano, ni de Urdaneta, ni de Cabeza de Vaca, ni de Cortés, ni de Núñez de Balboa, ni de Coronado, ni de Cabrillo, ni del San Telmo, ni de Ladrillero, ni de Pizarro, ni de Oñate, ni de San Junípero, ni de la herencia española en todo el mundo vaquero del Oeste, ni de Esteban Gómez, ni de Fuerte Mosé, ni de Pensacola, ni de etc., etc., etc.

¿Casualidad, ignorancia o algo más...?

Termino con una breve cita, tomada de un conocido autor centroeuropeo, exiliado del comunismo, que me parece que puede servir de resumen y colofón a lo que he tratado de exponer en este artículo:

“Para liquidar a las naciones, lo primero que se hace es quitarles la memoria. Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros libros, les da otra cultura y les inventa otra historia. Entonces la nación comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido. Y el mundo circundante lo olvida aún mucho antes.”

Es necesario que recuperemos nuestra memoria, y con ella, nuestra identidad.

© Juan PÉREZ-FONCEA. Logroño, España. 9 febrero 2022.

Juan Pérez-Foncea es abogado y escritor de novela histórica.

Autor de “El Héroe del Caribe”, “Invencibles”, “Fuego en el Misisipi”,
“Los Tercios no se Rinden”, “Venced al Corsario Inglés”